

CONFÍA EN LA GRACIA



Olvido García
Valdés

TUSQUETS
EDITORES

Nuevos textos sagrados

Olvido García Valdés

CONFÍA
EN LA GRACIA

TUSQUETS
EDITORES

1ª edición: septiembre de 2020

© Olvido García Valdés, 2020

La realización de esta obra cuenta con una ayuda del Fondo Antonio López Lamadrid, constituido en la Fundación José Manuel Lara

**FONDO ANTONIO
LÓPEZ LAMADRID**

DE APOYO A LA CREACIÓN LITERARIA

Diseño de la colección: Clotet-Tusquets

Diseño de la cubierta: BM

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S. A. – Av. Diagonal, 662-664. – 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

ISBN: 978-84-9066-855-9

Depósito legal: B. 6.929-2020

Fotocomposición: Realización Tusquets Editores

Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S. L.

Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

ÍNDICE

Liminar, *15*

LOS LOBOS EN LOS GLOBOS

- que calmara el hueco nervioso en esa luz, *21*
Tan grande en proporción el corazón, *23*
todo era inverso de aquella, *25*
¿Como uvas en árido desierto o lluvia, *27*
de la Edad Media a un mundo de ciencia, *29*
cazuela a fuego lento, lo que el temor, *31*
amanecieron encaramándose en tres saltos, *33*
Tesoro contiene calinge. Ubúmbreme, dijo, *35*
déjate, dice, reposar sobre la pelvis, cuenco, *37*
huele el olivillo, seguramente sin memoria, pero olfatea, *39*
soñó con una mujer que apenas conocía, estaba, *41*
el color índigo y el color lapislázuli, *43*
yendo a Oviedo desde Toledo provincia, *45*
la luna casi llena ya llegaba, *47*
la meditación de los santos requiere, *49*

mirad mi cara, dijo, se trata de una performance, 51
dos águilas airadas, frontales, 53
voy por el mundo como en un sueño, los valles, 55
soy una jirafa dice el niño cuyo nombre es del hermano, 57
confía en ti, se dijo, y sintió que volvía, 59
no sabía la dirección de, 61
¿Qué sabe de las formas, 63

EL TREN DE CABEZAS VELOCES

confía en la gracia se dijo y esa noche, 67
los huesos de la cabeza de una pajarilla, 69
era sin fondo, roca cristalizada, 71
escribió *benévolo* 9 antes, 73
abrir el bar un domingo en la mañana, rosales, 75
mirada muda es expresión que viene, 77
cantó la oropéndola a la mañana, hubo dos carboneros, 79
era el Danubio y a lo lejos la isla, 81
nunca más estaremos aquí, dirías, y, 83
vino, voló en curva y medio se ocultó, 85
En enero se va abriendo el mundo. No entendía, 87
hilos resplandecientes de las viejas, 89
cuido mis dientes de calavera, su, 91
el silencio nos pone informes, nos pone, 93
en el nido o corola de una palmera, 95
ese es un verderón, pero los pálidos, 97
yo seré escobas del páramo movidas, 99

y en efecto se murió, dijo tras relatar, 101
La esencia son los ojos, si duran, 103
Los días tres celebran la venida, 105
pues no, entonces tiene usted que salir, hablar, 107
en el año cincuenta hasta diciembre, 109
¿subiría de nuevo los escalones todos, 111
la inquietud del ser vivo, piensa, no es, 113
todas las formas son hoy posibles, 115
sonidos fósiles del mundo, nidos arbóreos, o, 117

QUÉ RISA FUI (LAICO SACRAMENTAL)

allí estarán, con tanto frío, pensaba, 121
se abría la veda todos fuera, 123
recogía basura y cantaba, 125
el bosque de mentas refugio del recién, 127
la reina Mariana es real pero tiene bucles, 129
ellas son negras, son cientos y son yo, 131
He conocido bien a Louise Bourgeois; no hablé con ella, 133
y arriba, oyó, sol y moscas, se desenganchaban, 135
en la escuela él se volvía de espaldas pensando, 137
por los dientes llega, 139
soy letrada y campesina y no me adecuo (si lo, 141
la dulce montaña palentina, rojas, 143
que no sabía volver sola, 145
los chopos son tan altos como el monte, 147
La pregunta por la utopía es la misma de la piedad, 149

qué bien conoce el raer del invierno, *151*
mosca, formo parte del mundo, lo sé, mi piel, *153*
vidas de santos, pongamos Pascal, y vistas, *155*
el pavimento absorbe y guarda huellas, *157*
Liendres. Suelo y trapos de liendres —creía nunca, *159*
la luna casi llena en un cielo que clarea, *161*
¿y el pecho cadmio del petirrojo? ¿sus quiebros, *163*
Cojea un poco, va cumpliendo en orden los pasos, *165*
decía: hay preguntas, *167*
cesa el ruido, unísona masa porosa, *169*
muestra de gran desconocimiento, entendían, *171*
tres tordos se recortan contra, *173*
me mira a los ojos, ¿qué me dices?, *175*
como una ráfaga apareciste, presencia, *177*
Amaneció y había un tigre encendido, *179*
la chica de los gansos junto al manantial, bajo, *181*

ENTRE LO ESCRITO Y LA VOZ

¿cuántas veces trece cabe, *185*
hibiscos malva de corazón rojo, he nacido, *187*
Baviera-Veracruz, ha viajado al lado de Pasolini cuatro días,
no era, *189*
madre e hija es un gozne, *191*
creían, *193*
la joven esposa va a la casa, *195*
Triste cada uno de ustedes de advertir, *197*

se hundían los hombros en la bajada, 199
todo lo que tiene alas es ángel, mosca, 201
allí estaban, alineados los planetas, 203
¿quién vive en ese árbol? ¿qué dios o ninfa le habría, 205
Clorosis. Lindo nombre que fue. Mal del cuerpo, melan, 207
tú quien oye, 209
esos huesinos de la nuca duelen endeble, y hay, 215
señor de los venenos, el cuarto amarás, 217
Venía la primavera lluviosa, no la lluvia, 219
esa lengua sin voz que aquella boca, 221
enumera amenazas, todas probables, antes, 223
el lomo negro con mechaz claras se volvió, 225
la palabra *ruquina* traía la voz del padre —*parez*, 227
hablaba, nunca había hablado y, 229
ahí viene el escuadrón de la muerte, dijo, 231
no puede escribir la percepción, 233
tú quien oye 2, 235
volver al submundo —llámalo solo sótano, 239
las superficies anchas suavizan, 241
vuelve en sí, a los humores y olores que no, 243
fantasma mía sin memoria, eco, 245
recibe este objeto en tu corazón, mira, 247

LIMINAR

Este es un libro de poemas, es decir, de mecanismos verbales complejos atravesados por la vida y depurados por su propia materia y por el tiempo; en ellos cabe todo, pero no todo queda. Surgieron entre 2012 y 2019, y en su escritura hubo diálogo y presencias de seres vivos y de quienes ya no están. Lo leído es parte sustancial — como los árboles, los animales o la luz— de ese diálogo y esas presencias. Ahí estuvo la compañía de Ernesto de Martino y el último Foucault, de Nietzsche, Lorenzo García Vega, Simone Weil, Susan Howe (con Dickinson), López Petit, el Maestro Eckhart, Christa Bürger, Liliana García Carril, Shizuteru Ueda o Jaime Sáenz, entre otros libros de devoción.

Los seminarios y talleres de lectura de poesía y quienes me acompañaron en ellos fueron espacio de reflexión y aprendizaje. Escribir es agradecer. Envejecer es bueno.

Olvido García Valdés
Toledo, 2 de enero de 2020

un solitario compensa importantes experiencias de la pobre humanidad hablando perpetuamente casi siempre en el solitario interior

BIRGER SELLIN

LOS LOBOS EN LOS GLOBOS

que calmara el hueco nervioso en esa luz
que deja el sol al irse

llegaba la bandada dividida
en grupos de dos, cercanía querían, lo más
juntos y se adherían, negro y negro
airosos, verticales, a la casi ausencia
de salientes, un nuevo
estado propiciaban, no
duradero, no solitarios y aún
no gregarios, dulzura parecía

ansiedad
de imán y materia receptiva, era lo raro
que la luz fuera sustancia de vuelo, que la
cosa negra fuera luz y a ella se rindieran

no puede
la carencia ser reparada mas no impide vivir, mide
cielos vuelos pulmonar ansia, dibuja
ramificaciones nerviosas

Tan grande en proporción el corazón
de los animales temerosos, sin techo
era aquel rostro, anguloso y
disforme, venía de otro rostro, niño
cometa, espantapajarojotodo
sobre trigo. Atento, venía de la madre, alto
y afuera, raro en la escucha, gajos de boca
grande. Entera soledad y tersa
piel, pared de cal, extrae de tres cuerdas
la música, recoge fruto granado de vida
en lo que hay. Aprender quién es el
enemigo ocupa la oquedad, temblor
y armonía áspera.

Risa

aun de vejez propia, baya roja
sin pavos, luna adelgazada cientos
de veces, un viento que cesara.